

rando siempre aumentarlas, para cuyo efecto el alcalde del pueblo y fiscal de la iglesia, nombran un depositario de la renta, el cual tiene una caja de depósito para guardarla y emplearla en la cura y servicio de los enfermos. Y si tal vez sobra alguna cantidad; se emplea en ornamentos para su iglesia parroquial ó en la fábrica del mismo hospital. Y porque el descuido en los ministros no desperdiciase los réditos de la renta los guardianes de los conventos, con autoridad de los Obispos, toman cada año la cuentas con grande advertencia. Y cuando no hay enfermos ordenan y disponen en qué, y cómo se ha de dispendir: porque como hay algunos hospitales de à mil pesos de renta, es menester este cuidado porque los enfermos no son tantos que equivalgan à esa cantidad; y así lo que sobra se resuelve en ornamentos para la sacristia. Porque cuando se impusieron estas rentas, habia tantos indios que era bien menester. Pero ahora que los coliztliz, sarampiones y pujamientos de sangre han acabado esta Provincia (que pueblos de veinte mil indios como Tzintzúntzan, estan hoy en doscientos) es sobrada la renta y así se resuelve en lo más importante.

CAPITULO VII.

DE LAS COFRADÍAS QUE SE FUNDARON Y SE OBSERVAN EN ESTA PROVINCIA.

No quise pasar en silencio la fundacion de las cofradías como cosa en que nuestros frailes pusieron los conatos que se dejan entender en la infantilidad de esta iglesia en que fué forzoso ir reparando de las cosas necesarias á su autoridad, para acariciar sus fieles y congregarlos en su aprisco. Y como las cofradías tienen aqueste oficio, de reunirlos y conformarlos, por eso se fundaron las de Veracruz, Nuestra Señora y ánimas del Purgatorio, para que gozasen los recién convertidos de sus indultos y concesiones.

La primera es la más celebrada, para cuya autoridad se pide limosna todo el año, para la cera, lavatorio de penitentes, y demas cosas para su procesion el Jueves Santo en la tarde. En cuya memoria, el ministro de los indios, los lunes, miércoles y viérnes, hace con ellos la disciplina, con el *Miserere*, como si fueran religiosos, desde el primer viérnes de cuaresma hasta el último y en todos ellos se canta la misa votiva de Pasion, con mucha solemnidad y en algunas partes está dotada esta cofradia y en otras no y con todo esto generalmente se observa en toda la Provincia.

La de Nuestra Señora generalmente está dotada, así de españoles como de indios, por la general devocion con que reverecian su valor y pureza. Y así sus fiestas son muy autorizadas cumplidas y solemnes; de cera, misa sermon, y fuegos. Todos los sabados se le canta su misa con la solemnidad que en cualquier parte y se paga de la misma cofradía, y á la tarde su *salve* con toda la música que tienen los conventos; y las cuaresmas la hay todos los dias con la con-

currencia que incita devocion tan grande en tiempo tan penitente.

La cofradía del Santísimo Sacramento la hay en los pueblos de los españoles por que tienen costilla para ella.

La de las Animas del Purgatorio es indecible la devocion con que está en toda esta Provincia y en la mayor parte dotada de muy considerables rentas; y donde no las tienen suple la devocion con las limosnas, los réditos de un grande vínculo. Y así en todos los conventos de la Provincia hay altar, con sus ornamentos, cera y mayordomos que cuidan de las misas de los lunes y sus procesiones por el cementerio ó claustro del convento, donde se cantan los responsos que pone el manual Romano. Y esto se observa con tanta puntualidad en los pueblos de los indios donde hay un religioso solo, como en los de los españoles donde hay muchos. Las indias generalmente todos los lunes traen sus ofrendas, encienden sus candelas y asisten á la misa, con tanta puntualidad como la tiene la campana en llamándolas. Y así algunos conventos donde hay

muchos indios, se proveen el lunes de pan y fruta para toda la semana, ò por lo ménos la mayor parte de ella porque es tanta la devocion á las cosas de la iglesia, que reprenden con ella el descuido de algunos de nosotros, pues vemos en ellos la viveza de las obras que en nosotros, pedian las palabras con que los enseñamos y convertimos.

CAPITULO VIII.

DE LA GENERAL DEVOCION
CON QUE ESTA PROVINCIA FE TEJA LA INVENCION
DE LA SANTA CRUZ.

Una de las cosas que más me persuaden la grandeza del tarasco y que me mueve á escribirla aunque parezca prolijidad, es ver, que en las materias de la iglesia son tan puntuales, devotos y asistentes. Y como el caudal es corto, cualquiera demostracion es más grande; y así no hay pueblo en toda la Provincia que no tenga establecidas sus fiestas cada año y las celebre con la solemnidad de misa, sermon, música, fuegos y banquetes que permite su posible, repitien-

do en ellas la majestad y pompa con que siempre se preci6 de gallardo. Pero en la devocion de la santa cruz, se ha esmerado (no s6 si por lo belicoso de su 6nimo, 6 por lo grande de su entendimiento conociendo el 6rbor de la vida) haciendo grandes rese6as y alardes de su devocion y as6 no hay pueblos donde no se hagan fiestas y los que por cortos no pueden celebrarlos, se van 6 las cabeceras 6 gozarlas, por ser las m6s regocijadas del a6o, y en que ponen sus conatos en todo su discurso, por no descaecer en tan religiosa costumbre.

Lo primero que hacen es elegir capit6n, alfez y sargento, ordenando una milicia al uso de nuestra Espa6a. Llegado el dia de la santa cruz ocho dias antes sueltan todos las capas y tocan los tambores 6 cajas militares 6 recoger la gente 6 casa del capit6n, donde hace sus gastos ordinarios. La v6spera en la tarde reparten el escuadr6n en sus hileras con el 6rden que profesa la milicia. Marcha el campo h6cia la iglesia, en alarde, disparando muchos tiros de arcabuces y mosquetes 6 costa del capit6n que da racion general de p6lvora todos los dias del alarde. Las galas que visten y con que lucen el campo son muy costosas y lucidas, teniendo en ellos entonces el uso, lo que jam6s alcanz6 en ellos. En la

retaguardia v6 el gobernador, si le hay 6 la justicia con todos sus ministros. Llegados 6 la iglesia y oidas las v6speras muy solemnes, sale el campo con el mismo 6rden, y dando vueltas por el pueblo le hace la salva con muchos tiros y se vuelve 6 casa del capit6n donde est6 la bandera. A la noche hay iluminaciones y tiran sus cohetes, con otras invenciones de fuegos, hacienda lo mismo en la iglesia. El dia de la fiesta por lo ma6ana se toca 6 recoger, y junta la gente, se les d6 su refaccion y la racion de p6lvora; y tocando 6 marchar, sale el campo en 6rden con muchas galas y ostentacion y v6 6 la iglesia donde oye la misa con la solemnidad y estruendo de m6sicas, clarines y mosquetes, que admira al vulgo y alborota la plebe. Oida la misa marcha el campo 6 casa del capit6n, donde pone mesa general y la administra con la opulencia que un gran se6or. A las tres de la tarde marcha el campo 6 la playa, donde est6 un castillo de chichimecos, en que tienen 6 la santa cruz cautiva; con la decencia justa, rodeada de las escoltas y centinelas de los enemigos. A las cuatro entra la milicia marchando por la plaza y d6 una vuelta haciendo la salva 6 sus cuarteles y acabada se planta el campo frontero del castillo, y ordena una escaramuza con los chi-

chimecos. Ordenada, salen las hileras contra las de los enemigos disparando muchos tiros con la destreza que pudiera un veterano. Despues de sacadas todas las hileras se da el Santiago y cautivan y vencen à los anemigos, ganando el árbol santo de la cruz. Y de allí se ordena una muy solemne procesion á su iglesia, con sumo aparato, repique de campanas y tiros de arcabuces, llevando á los vencidos por despojos de la victoria. Despues de hecha esta procesion, se compone el campo y marcha á la bandera.

El dia siguiente lidian toros en concurrencia de todos los que acudieron á la fiesta y el capitán da su colacion á las cabezas de la República y personas más principales. Pero se ha de advertir que estas fiestas no son generales en todos los pueblos de esta provincia sino solo en aquellos que tienen caudal y gente para ellas, donde acuden los comarcanos como dije. Porque son tan devotos de la cruz que no hay calle, camino, monte ó cumbre donde no la pongan para venerarla é inclinarle la cabeza. Esta devocion y fiestas introdujeron nuestros frailes así en los españoles (cuyo afecto hace las mismas fiestas soldadescas y ostentaciones con la opulencia que celebra Occidente y pudiera alabar otra pluma) como en los indios, avivando esta

devocion en toda esta Provincia, la cruz milagrosa del pueblo de Querétaro, cuyos prodigios remito á particular capítulo.

Antiguamente mezclaban con la milicia unos mitotes ó bailes gentiles, con tan hermosas plumas que admiraba la vanidad, y pasando de doscientos à trescientos y aun más los que bailaban, cada uno traia en la cabeza su penacho y en el brazo izquierdo una pluma verde muy grande, y al compas de la milicia iban por delante formando sus mudanzas y en llegando á la iglesia se entraba la soldadesca á la misa y el mitote se ordenaba en el patio, tan vistoso, que vistiendo cada indio muchos y diversos colores, representaba cada uno un hermoso ramillete y todos juntos una vistosa primavera; esta costumbre se ha ido acabando al paso que se han ido consumiendo los indios; pero aun todavía los relieves de ella han quedado en los pueblos de Querétaro, Pátzcuaro, Tzintzúntzan, Nahuatze, Celaya y el gran pueblo de Uruápam; pero no tan de ordinario como en sus principios.

CAPITULO IX.

DEL ORIGEN Y MILAGROS DE LA VIRGEN DE TZITACUARO.

Uno de los mayores santuario que tiene esta Provincia, con que corona su grandeza, es la Virgen que està en el convento del pueblo de Tzitacuaro. Cuyo origen fuè el que dió principio à los crecimientos de aquella casa y á la conservaciones de aquella comarca por las esperanzas que tiene en esta señora, pues desde que se dignò de hacer tabernàculo en ella, creció y ha corrido muy prosperada hasta hoy.

Fuè el caso, que viniendo de los reinos de Castilla Juan Velazquez de Salazar. Encomendero

de esta encomienda de Tajimaroa y su jurisdiccion, trajo consigo esta imàgen, para tenerla en su casa y comunicarle sus designios y pasàndola sobre una mula en su caja muy bien dispuesta por frente de la iglesia del pueblo de Tzitacuaro, se saliò de entre las otras mulas que eran muchas y se entrò por el patio de la iglesia la que traia esta señora y se fuè derecha á la puerta de la iglesia donde hizo pié: y haciendo muchas diligencias para encaminarla, no pudieron. Juntòse mucha gente con la novedad y viendo que no era posible reducirla á golpes ni palos, conociò el dueño y asintieron los circunstantes que era voluntad de la señora quedarse en su casa, donde erigió tabernàculo de permanencia. y así la descargaron de la mula. La cual apartandose un poco se parò, y echàndola con las demas resistiò tanto que llamaron gente que la llevasen; y forcejeando con ella se dejaba caer de rodillas hácia donde estaba la imàgen, como escribiendo con ellas el reconocimiento debido á tan gran Señora; con que sé confirmó el conocimiento del amo. Y de las admiraciones de los

circunstantes salió la voz que la aclamó por grande en todo este reino.

Con esto se levanto esta imágen con la devoción general y la empezaron á visitar de todas las partes, llamándola en las necesidades é invocandola en los aprietos. Y así llegó á los oídos del siervo de Dios Fr. Francisco de Castro (cuya vida remito al libro tercero) y encendido en llamas de la que le abrasaba el alma fué á visitarla á su iglesia y la ofreció los deseos del corazón que como tan puro, pudo darlos en víctima á su señora. Ofrecidos ya, siendo forzoso el partirse, hacian los sentimientos lo que suelen en esta ocasion: y así determinó llevarse consigo la imágen; y resuelto tomó la medida y le mando hacer una caja muy curiosa. Hecha bajo la imágen del altar, y metiendola sobrepujó tres dedos. Llamó al oficial y allí en su presencia le tomó otra vez la medida con acuerdo que la hiciese un poco mayor para que cupiese. Hizolo así y queriéndola entrar no cupo y sobrepujó otros tres dedos y forcejeando para que cupiese, le lastimó la punta de la nariz y tambien sobre una ceja. Viendo el siervo de Dios que se

le resistia con milagros, conoció su voluntad y mudó la suya dejándola en su casa, donde está hoy obrando cada dia milagros.

Era entonces la iglesia muy pequeña, pobre y necesitada; y como escogida ya de una reina se concebía un grande edificio y así corria por su cuenta el desempeño de estas esperanzas; solicitándolo cada dia las nuevas menguas que se recrecian; porque como era de adobe y el tiempo le tenia rendido, se acababa á más andar. En esta ocasion Manuel de Santa Cruz padecia las mismas ruinas en el caudal y vencido del apremio de la pobreza, determinó dejar hijos y mujer, é irse donde no viese la ejecucion de la necesidad en su casa y oyese el quejido de los hijos y lidiase con escribanos y procuradores. Yendo camino hácia el Poniente, prometió tener unas novenas á esta Señora y proponerle sus destinos para que le socorriese en ellos. Llegó á su iglesia, tuvo sus novenas y significó lo que el corazón le dictaba. Acabadas las novenas, habiendo de proseguir su viaje, el amor de los hijos torció la rienda, y acordó de ir á escondidas á verlos y darles los últimos brazos. Prosiguiendo con este intento, encontró un indio de improvisó y le dijo que dónde iba, que cuando mozo se acordaba que le habia servido; al cual Manuel de

Santa Cruz no habia visto en su vida. Despues de estos primeros cumplimientos le dijo el indio que qué tenia, que parecia que iba triste; que se lo dijese, que podia ser que lo remediara. El Manuel de Santa Cruz le respondiò que sus trabajos no se los podia remediar; él juzgando por lo aparente el imposible que tan facil estaba en lo oculto. En fin impelido por segunda réplica se los refirió, y que por eso se ausentaba de su casa. El indio le dijo que no tuvise pena, que él se acordaba haber visto una mina cuando mozo, que se fuese con él y se la mostraria para que se remediase, con condicion, que pagadas sus deudas hiciese iglesia à la Vírgen de Tzitácuaro donde habia tenido las novenas. Fuese con él (envuelto en las sospechas que tiene un pobre á vista de un bien tan grande) y mostróle la mina en Sultepeque, y dijóle que la cavase, que antes de una vara hallaria una gran riqueza, y que se acordase de lo que le habia dicho, que él le volveria á ver, y á una vuelta de ojos se le desapareció que no le pudo ver más. Luego cavó la mina, descubrió la veta, y encontró con una gran riqueza. Fuese á México y la registró, despues sacó tanta plata, que pagó sus deudas y quedó próspero, de suerte que hizo la iglesia de esta Señora, de cal y canto, con su órgano y retablo

reconociéndola por autora de su felicidad, en quien todos admiran el milagro y celebran la liberalidad de Maria, pues quiso primero que este hombre se remediase y despues que le hiciese su casa.

